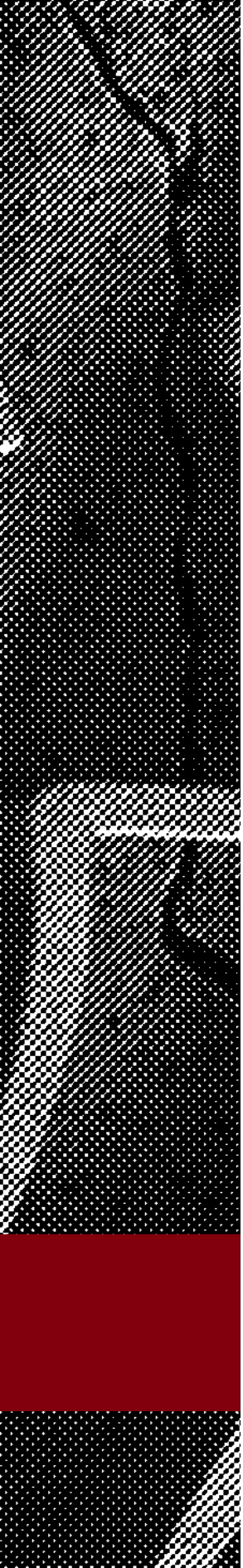
SUBVERSIONES INTELECTUALES



Los intelectuales también pueden ser la sal de la tierra

VÍCTOR MANUEL MONCAYO CRUZ
EXRECTOR Y PROFESOR EMÉRITO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Una sola chispa puede incendiar la pradera.
(Mao Tse Tung, 1972)

En medio de las circunstancias socioeconómicas y políticas que afloraron entre nosotros con ocasión del paro del 21 de noviembre de 2019 y, más aún, luego del fenómeno pandémico, se puso al desnudo la realidad de la organización social productiva y de sus específicas características, permitiendo observar cómo la organización depende de manera esencial de un conjunto de asalariados, de un grupo poblacional muy heterogéneo que percibe ingresos no salariales, e igualmente de los excluidos de manera temporal o permanente de la organización productiva que, al ser afectados letalmente o por su exclusión del sistema de ingresos, ha paralizado o alterado en distintos grados la organización social productiva, hasta el punto de que, aunque se proclame discursivamente que lo principal es la vida, lo central es el restablecimiento y la continuidad de la organización social productiva, bajo las mismas u otras condiciones que reproduzcan los términos de desigualdad e inequidad que le son propios.

Una retrospección sobre el trabajo intelectual

Frente a esa circunstancia, como en otros momentos, se expresa ese vasto y complejo mundo intelectual, que nos remite a aquella clásica distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual. No se trata, ahora de retrotraernos a su genealogía, sobre la cual contamos ya afortunadamente con los desarrollos teóricos que nos brindó Sohn Rethel y a

los cuales hemos acudido en otros ensayos[1]. Cuando aún las organizaciones humanas no conocían la dimensión mercantil, como en la ilustración egipcia, la apropiación unilateral del excedente primario exigía ciertos trabajos intelectuales ligados a la escritura, el sistema de numeración y la aritmética, que nada tenían que ver con la actividad productiva propiamente dicha: eran medios utilizados para apoderarse del trabajo ajeno. Los intelectuales de esa época no escribían libros, artículos o libros, ni realizaban investigaciones, sino que servían "para calcular las entregas, para llevar la contabilidad de las concesiones de créditos y de los reembolsos en los intercambios entre las autoridades del templo o lo funcionarios del faraón y sus deudores, para acumular las cantidades de productos apropiados, para anotar el volumen, las entradas y salidas de las provisiones y para operaciones similares"[2]. Eran los "tiradores de cuerda" asignados por los altos funcionarios del faraón "para la construcción de templos y pirámides, para la construcción y pavimentación de diques, para la construcción de graneros y medición de sus volúmenes, y lo más importante de todo para parcelar la tierra cuando de nuevo se retiraban las aguas del Nilo después de su crecida anual"[3].

A diferencia de otros momentos históricos superados, como intelectuales críticos hoy podemos beneficiarnos de ese cambio sustancial de la separación mente y mano a la cual hemos hecho alusión, pues ha quedado atrás esa distinción y se ha abierto paso el trabajo intelectual y el trabajo inmaterial como cualquier otro, sin la pretensión de tener ese estatus de dignidad superior que muchos reclaman.

Pero, la generalización y radical diferenciación del trabajo intelectual tuvo que esperar la aparición de la abstracción-intercambio, en el mundo helénico. Es a partir de ese momento que las actividades del pensar se fueron convirtiendo en finalidades en sí mismas, practicadas por individuos independientes, con lenguajes simbólicos, que dieron paso a un conocimiento de la naturaleza, separado de las prácticas de trabajo manual o productivas propiamente dichas, que luego van a desembocar en el hito matemático-experimental galileano. Es la ciencia moderna tan ligada al surgimiento del capitalismo, que solo se explica a partir de la distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Entre los muchos efectos de naturalización que comporta la relación capitalista está la ciencia así entendida, esto es, como actividad individual separada de la labor manual productiva y transformadora, que encontró todos los desa-

1 Moncayo C. Víctor Manuel. *Éxodo*. Ed. Aurora. Bogotá, 2018, pp. 19 ss.

2 Alfred Sohn Rethel. Trabajo Manual, Trabajo Intelectual. Editorial El Viejo Topo, Bogotá, 1980, pp. 90-91.

3 Alfred Sohn Rethel, *Op. cit.*, p. 91.

https://www.caracteristicas.co/wp-content/uploads/2018/10/partidos-politicos-1-e1583868270374.jpg,

https://www.rumbominero.com/wp-content/uploads/2017/10/peru-supera-a-chile-en-la-explotacion-de-nuevos-proyectos-mineros-en-48.jpg,

rrollos que ha multiplicado y densificado el escenario de las ciencias. Simultáneamente, ese "razonar abstracto", no del pensamiento de los individuos, sino de las mismas relaciones sociales capitalistas, construye otras abstracciones reales que también naturaliza (el individuo, su forma societaria de organización nacional, la mercancía, el dinero, la forma estatal, la dimensión jurídica). Son formas de la conciencia y del conocimiento cuyo origen no es empírico ni ontológico, sino histórico; son formas que no derivan del pensamiento mismo, sino de la acción humana, son la expresión de una época de las relaciones sociales entre los hombres, que responden a la tesis feuerbachiana de que es el ser social el que determina la conciencia[4].

Esas formas, por su realidad tan claras como las que acostumbramos a identificar en la naturaleza, se erigieron también en materia o en objeto de conocimiento, sin importar las denominaciones disciplinarias de las cuales se reclaman los sujetos que las practican: filosofía, teoría política, teoría jurídica, economía política... Se abigarró de esa manera el vasto continente del conocimiento, añadiéndose a las ciencias exactas y naturales el componente de las sociales y políticas. Todos sus practicantes devinieron intelectuales, tanto los pertenecientes a grupos selectos o privilegiados en la sociedad, su élites intelectuales, como quienes, en oposición crítica a aquellos, agrupados o no, son cada vez más estimados como malditos cuando no bandidos.

Pero, lo definitivamente crucial desde el horizonte intelectual es que no se pierda de vista la complejidad del conjunto múltiple de singularidades sometidas por el capitalismo, al cual pertenecemos. Su identificación y reconocimiento es una tarea pendiente, íntimamente ligada a la nueva ontología de la subjetividad revolucionaria, en la cual apenas se avanza.

El desafío de las nuevas modalidades históricas del capitalismo

En ese escenario, aparecen los intelectuales cuya actividad discursiva se detiene en el análisis de las modalidades de presentación histórica de las formas sociales del capitalismo para comprenderlas y ordenarlas, y formular alternativas de reforma. Son verdaderos agentes que intervienen en la división social del trabajo, como una intelectualidad sirviente de la organización productiva.

4 Jappe, Anslem. ¿L´argent nous pensé-t-il? ¿Pourquoi lire Sohn Rethel aujourd´hui? Prefacio a Sohn-Rethel, Alfred. *La pensé-marchandise*. Ed du croquant. Paris, 2010

En nuestro caso, nos situamos en un horizonte alternativo y, por ende, crítico. Formamos parte de la figura política del intelectual, pero no para recrear las formaciones discursivas que se ocupan de la nueva realidad capitalista, o para ayudar o contribuir, en desarrollo de determinadas disciplinas, a su mejor desempeño, o para corregirlas o enmendarlas, sino para confrontarlas con las armas de la crítica.

En nuestro caso, nos situamos en un horizonte alternativo y, por ende, crítico. Formamos parte de la figura política del intelectual, pero no para recrear las formaciones discursivas que se ocupan de la nueva realidad capitalista, o para ayudar o contribuir, en desarrollo de determinadas disciplinas, a su mejor desempeño, o para corregirlas o enmendarlas, sino para confrontarlas con las armas de la crítica.

Pero, como tales no somos ahora extraños al rumbo que ha tomado la subsunción real del trabajo al capital en las tendencias posfordistas, que va más allá de la incorporación de ciencia y técnica en el sistema de máquinas, como lo alcanzó a entrever Marx al estudiar el paso de la manufactura a la gran industria; orientación que ha permitido que el desarrollo científico, el Intelecto General, se difunda a través de los propios sujetos en cualquier espacio y en cualquier tiempo, en lo que se ha denominado la prevalencia tendencial del trabajo inmaterial. Tras ella están todas las demás transformaciones: el fin del trabajo asalariado, la conversión de la producción en producción biopolítica, la redefinición misional del Estado y, en especial, de sus relaciones con el mercado, la nueva geografía de la globalización, y otras tantas más que demandan nuestra atención crítica.

Ahora bien, a diferencia de otros momentos históricos superados, como intelectuales críticos hoy podemos beneficiarnos de ese cambio sustancial de la separación mente y mano a la cual hemos hecho alusión, pues ha quedado atrás esa distinción y se ha abierto paso el trabajo intelectual y el trabajo inmaterial como cualquier otro, sin la pretensión de tener ese estatus de dignidad superior que muchos reclaman. Lo ha advertido Negri:

> *Por primera vez, por fin, nosotros los intelectuales podemos comenzar a hablar como los proletarios. Finalmente, ha terminado aquella separación del trabajo manual que nos hacía sentir distintos, y de alguna manera partícipes de la explotación de los obreros. Ahora sabemos que el trabajo que hacemos con nuestra cabeza no tiene nada que envidiar al de cualquier otro. De este modo, nuestro trabajo es en verdad productivo, y nosotros los intelectuales, como comunidad, somos aquellos que inventamos y configuramos la materialidad del mundo. Y echando mano al poco pudor que nos queda (y que nunca hace mal) podemos incluso agregar: nosotros los intelectuales somos también los explotados y la sal de la tierra.*

Pues bien, en este mundo en el cual navegamos y, específicamente, en el que muy bien ha develado la pandemia en la formación colombiana, la intelectualidad ha sido activa, pero de manera generalizada desde la perspectiva de la funcionalidad propia de la división del trabajo. Sus aportes al provenir de las disciplinas científicas y técnicas que se ocupan de la realidad económica son, sin embargo, importantes. Niegan el llamado proceso de reactivación económica, mostrando como la supuesta reducción del desempleo corresponde en realidad a la reaparición de la búsqueda del "rebusque diario", representada por la llamada "informalidad" como forma de sobrevivir, de resistir al hambre[5]. La recomendación es muy propia del discurso económico tradicional: se trata de incidir no tanto en la oferta, sino en la demanda: es preciso reformular los programas de subsidio al consumo. Otros advierten, desde el ángulo politológico, que esas circunstancias pueden coincidir con una espiral de crispación popular conducente a un incremente agudo de la protesta social que desemboque en opciones autoritarias que deben eludirse mediante alternativas de gobierno moderadas y de centro[6].

Podemos ser la sal de la tierra

Del lado de la intelectualidad crítica -más allá de los análisis descriptivos y de versiones reformistas que no tienen la audacia de enfrentar la realidad capitalista desnudada- esta pareciera prisionera de la situación que enfrenta el capitalismo y estar expectante del curso de los acontecimientos. Si bien se trata de actores no siempre articulados ni funcionales a la vida sistémica, no se reconocen como parte de las relaciones sociales en las cuales están inmersos para formular explícitas alternativas que puedan representar al menos incentivos para el debate en las organizaciones y en sus prácticas, sin necesidad de sustituirlas.

Su visión sigue el curso de los acontecimientos, cabalga sobre ellos, reacciona contra ellos acudiendo al arsenal conceptual que el mundo disciplinario logra construir, explora análisis de otras experiencias repitiéndolos o adecuándolos sin avanzar líneas de ruptura, su incapacidad se revela insuperable, su impaciencia lo inhibe o lo limita. No hay duda de que solo la comunicación, propia de su práctica, le permitirá encontrar novedosas respuestas a los sobrevinientes jeroglíficos sociales, que se cualificarán con la discusión y el debate.

No se trata de una ruta fácil, pues a lo largo de ella deben confrontarse realidades transformadas, que no son simples repeticiones de lo ocurrido en otros momentos históricos, cuyo acercamiento exige diseñar herramientas diferentes y formas de aproximación desconocidas. Además, impone revisitar la naturaleza y las modalidades asumidas por las abstracciones reales en la fase histórica por la cual atravesamos, así como desentrañar otras nuevas que las prácticas sociales han construido. Y, lo que es más importante, avanzar en el terreno de las consideraciones de otros actores intelectuales individuales o

5 López Montaño, Cecilia. ¿Recuperación o hambre? Diario *El Tiempo*, octubre 12 de 2020.

6 Silva Lujan, Gabriel. Los empresarios y la política. *El Tiempo*, octubre 12 de 2020.

https://es.communia.blog/files/2018/02/estudiantes-examen.jpg,

colectivos, para develar su diferente sentido y las no coincidencias, a partir de ciertos parámetros cautelares que impidan salir del piélago sistémico.

Pero, lo definitivamente crucial desde el horizonte intelectual es que no se pierda de vista la complejidad del conjunto múltiple de singularidades sometidas por el capitalismo, al cual pertenecemos. Su identificación y reconocimiento es una tarea pendiente, íntimamente ligada a la nueva ontología de la subjetividad revolucionaria, en la cual apenas se avanza. Ya hemos registrado esa necesidad[7] y en esa dirección contamos con algunas contribuciones recientes[8]. Y tenemos que tener presente que esa búsqueda no puede pretender sustituir la perspectiva estratégica que nos señale el nuevo sujeto y sus luchas; con la humildad de quienes somos apenas una mínima parte de ese nuevo sujeto, sin ninguna pretensión de superioridad y mucho menos de sabiduría, participemos y contribuyamos, con las limitaciones advertidas, para tratar de ser parte de la sal de la tierra[9].

7 Moncayo C., Víctor Manuel. Perspectivas postpandémicas. Entre la reorganización capitalista y la potencia de los explotados. En *Revista Izquierda*. No 86. 2020.

8 Negri, Antonio. Quien piense en revivir el pasado está loco: tenemos que reconstruir, desde la Multitud, una fuerza de clase. En *Revista Izquierda* No. 87. 2020. Además, *Trabajo vivo contra Capital*, obra de próxima publicación por Editorial Aurora. Mezzadra, Sandro. Dentro y contra la crisis pandémica. Hipótesis de estabilización capitalista y lucha de clases. En *Revista Izquierda* No. 89. 2020, y el artículo publicado en el presente número de la *Revista Izquierda*.

9 Expresión que utiliza Negri en el texto citado en este artículo, que evoca la metáfora del Sermón de la Montaña del Nuevo, también mencionada en el Antiguo Testamento (Lev 2: 13), para aludir a un elemento que se requiere para reforzar un proceso o una actividad vital o social.